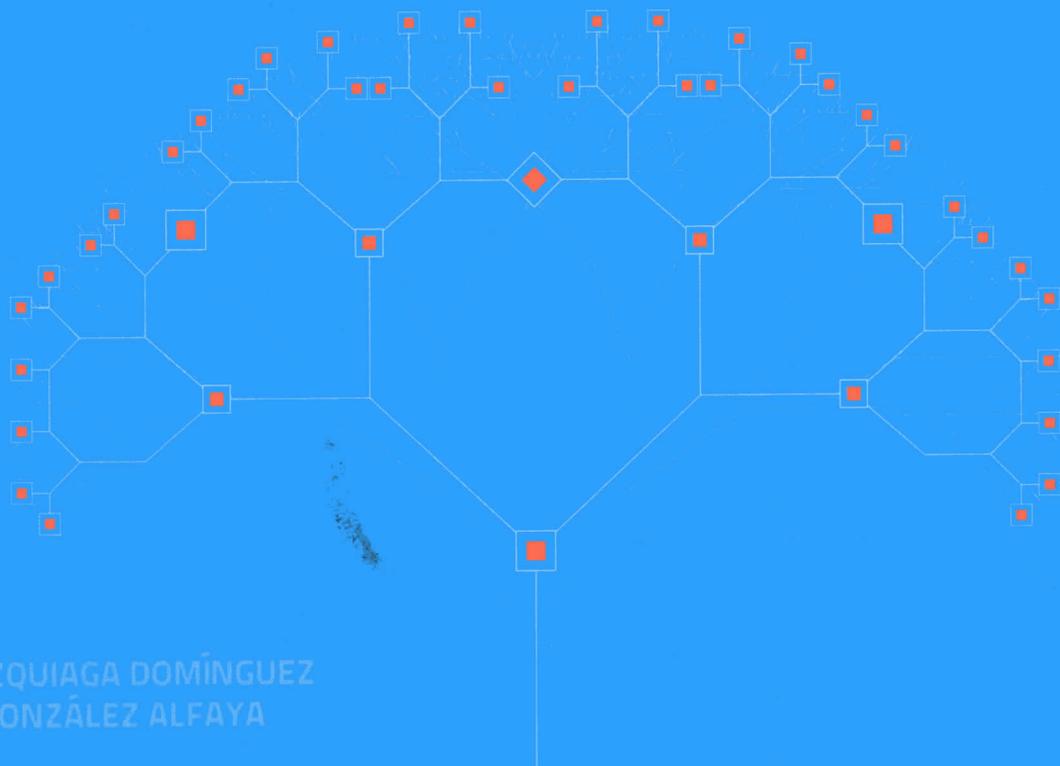


# TRANSFORMACIONES URBANAS SOSTENIBLES



JOSÉ M<sup>º</sup> EZQUIAGA DOMÍNGUEZ  
LUCIANO GONZÁLEZ ALFAYA

[Editores]

# Transformaciones urbanas sostenibles: el caso de Basilea

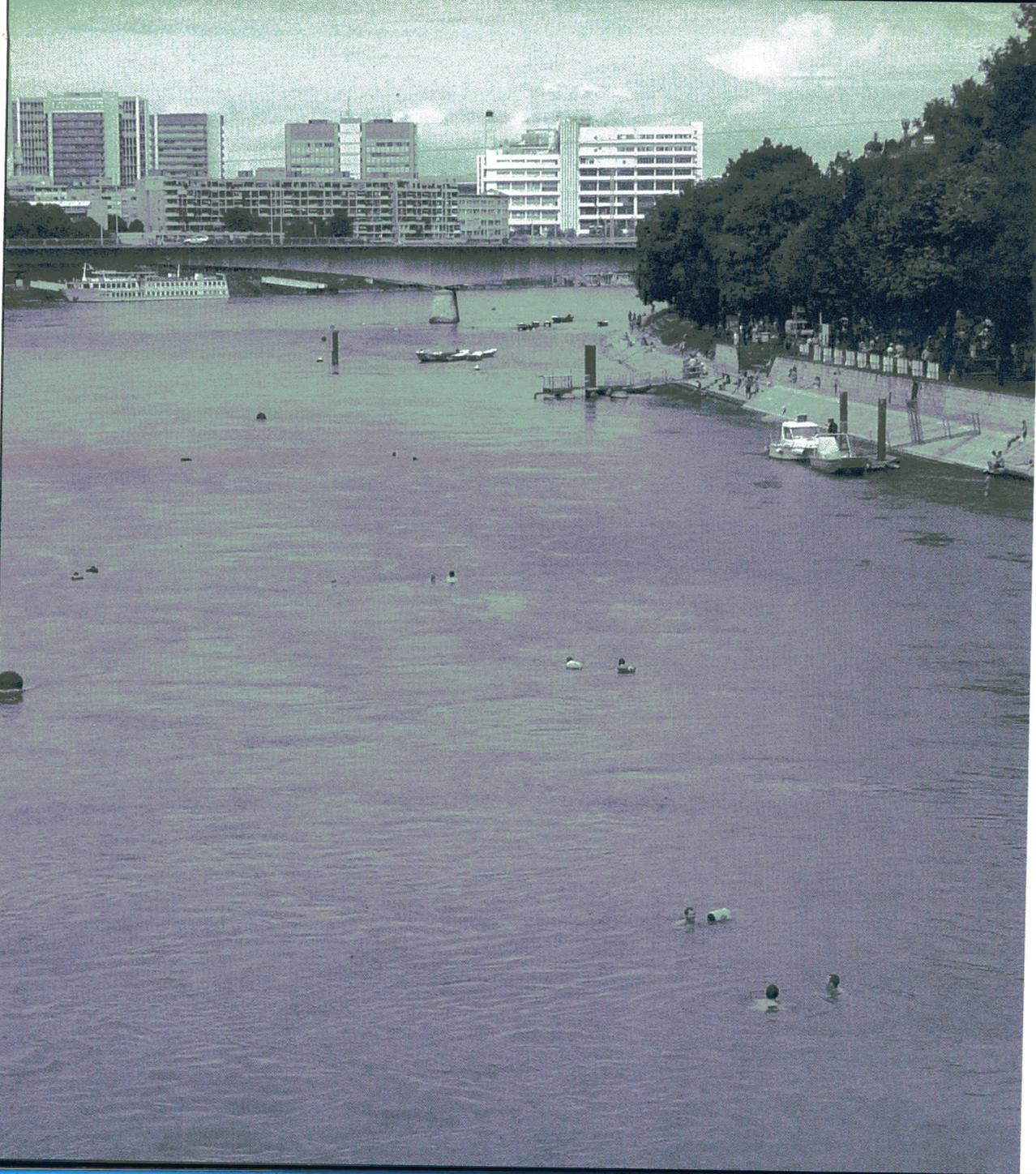
**Pedro Bandeira**

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Oporto, Máster Metropolis de la Universidad Politécnica de Catalunya (UPC/CCCB), dirigido por Ignasi de Solà-Morales. Doctor en la Universidade do Minho con la tesis *Arquitectura como Imagen, Obra como Representación* dirigida por Paulo Varela Gomes. Actualmente es profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Minho (EAUM).

Cuando recibí la invitación para escribir un texto que pudiese provocar el debate sobre transformaciones urbanas sostenibles, estaba de vacaciones en la ciudad suiza de Basilea. Mi primera reacción fue declinar la invitación, precisamente porque estaba de vacaciones. Sin embargo, la experiencia vivida en esos días de ocio en la margen del río Reno, me llevó a una breve reflexión en la defensa de Basilea como ejemplo de una ciudad en que renovaciones urbanas recientes, de pequeña escala, proporcionan un gran impacto en términos de imagen del espacio público y, esencialmente, de su apropiación colectiva.

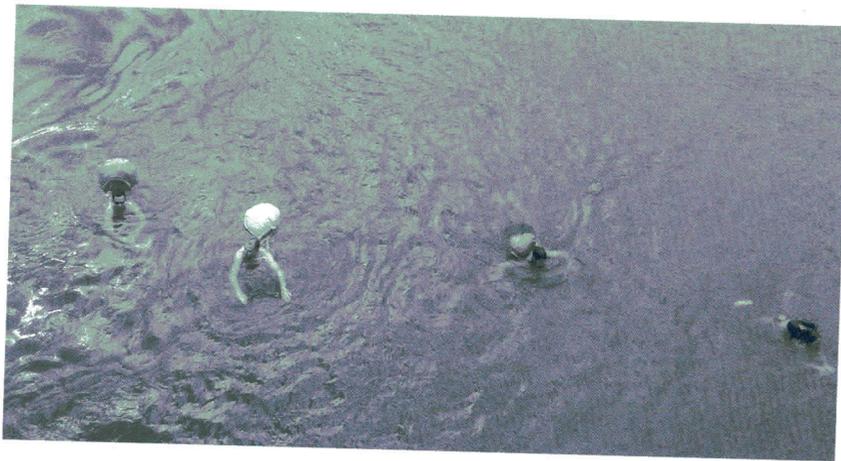
Por más extraño que pueda parecer, el río Reno (nacido en Los Alpes y que desemboca en los Países Bajos), a pesar de atravesar toda la zona industrial (con especial proximidad a la industria farmacéutica) es un río aparentemente libre de polución, que en el verano estimula a muchos habitantes de Basilea a bañarse en un agua templada (20-22 °C). Las fuertes corrientes permiten que se atravesie la ciudad y sus principales puentes en veinte minutos a nado. Esta práctica de descenso del río es facilitada por un equipamiento simple —una bolsa impermeable— que hace de boya y que permite guardar en su interior ropa, zapatos, teléfono móvil y cartera (objetos a traer porque, en el baño, una vez iniciado el descenso, no se consigue volver atrás).

La popularidad de esta práctica refleja la fuerte relación que el río tiene con la ciudad, convirtiéndose en un punto de atracción inabarcable. La Cámara de Basilea, consciente e impulsora de esta relación, ha efectuado, a lo largo de los últimos años, obras de regularización en las márgenes del Reno urbano, proporcionando espacios de ocio sobre los cuales desarrollo el presente texto. Habrá que destacar una inversión inicial en un complejo tratamiento de las aguas residuales, obra invisible, pero que proporciona la apropiación del río de modo saludable. En un segundo



nivel, la visibilidad recae sobre un conjunto de obras relativamente discretas que buscan la facilidad de acceso a la cota variable de las aguas; un camino estrecho, de carácter peatonal, acompaña a las márgenes del río, siendo intercalado por peldaños puntuales o gradas que permiten estar próximo al plano del agua. La calidad espacial de estos espacios, enfatizada por la cuidada exposición solar y por la seguridad en la transición de cotas, se constata por su apropiación diversificada; de hecho, no son solo los bañistas que en ellos extienden sus toallas, sino también las personas que deciden parar para fumar un cigarro, hacer una barbacoa, tocar música, asistir a un concierto, leer el periódico, un libro o consultar Internet.

Deberemos enfatizar el carácter pragmático de las obras efectuadas; un diseño simple, que soporta bien la ausencia de rigor ejecutivo, coexistiendo en armonía con la elección de materiales de acabado bruto, como el hormigón armado o el asfalto, usado homogéneamente por casi todos los pavimentos. Es de destacar que la margen del río, como casi toda la ciudad de Basilea, está dotada de carril-bici, y la bicicleta es asumida como un medio de transporte privilegiado y alternativo a una red extensa de transporte público basada en tranvías eléctricos articulados



y autobuses frecuentes y fiables. A pesar de las muchas expectativas de un clima riguroso, el andar en dos ruedas es transversalmente popular, cubriendo diferentes generaciones y estratos sociales.

La margen del río Reno está también dotada de espacios verdes, espacios institucionales y espacios resultantes de intervenciones menores, eventualmente espontáneas (de iniciativas privada y pública) favoreciendo una lectura de la ciudad bastante apacible en el compromiso entre edificación y naturaleza posible o domesticada. Cualquier espacio abierto (calle, veranda, cubierta, terraza...) rápidamente se transforma en un pequeño jardín o huerto y, más recientemente, en una solución arquitectónica de sombreado de fachadas expuestas al sol o en una barrera acústica.

Inherente a la renovación y éxito de la margen del Reno está también un conjunto de barcos que unen las dos márgenes de diez en diez minutos. La particularidad de estos barcos es que, con un sistema mecánico simple, (un cable de acero entre márgenes y una polea unidos al timón), atraviesan el río apenas con la fuerza de la corriente, no siendo necesaria energía adicional alguna (y sin motor, no hay gastos energéticos, contaminación o ruido).

La simplicidad de las soluciones encontradas exprime la proporción ajustada, económica, entre inversión y retorno. Todo parece pensado de acuerdo a lo estrictamente necesario y con una funcionalidad incuestionable, reiterada por la enorme adhesión pública. Un café con terraza, cuartos de baño públicos o palcos para conciertos flotantes, en su mayoría, estructuras leves, móviles, reciclables y conscientes de su estacionalidad.

El éxito de este espacio urbano renovado no dejará de estar también asociado a la especificidad de la estructura político-social suiza; una sociedad extremadamente reglada de cultura democrática y participativa, donde todo se discute y somete a votación, implicando una gran responsabilidad de los ciudadanos en las decisiones relativas al uso e inversión en el espacio público. El resultado de esta participación



en el planeamiento de la ciudad es un sentido de apropiación y de división que fomenta la inclusión social. Si es verdad que un espacio extremadamente reglado puede ser entendido como un espacio condicionante, no será menos verdad que en el caso del Basilea, el resultado es un espacio participado, cuidado, seguro y sostenible desde los puntos de vista ecológico y económico.

A modo de conclusión (pero también de provocación porque el sentido es dar inicio al debate), diría que comparando los modelos de proyectos de espacio público que han predominado en Portugal (no me quiero arriesgar a decir que también en España), las transformaciones urbanas en la margen del Reno en Basilea estarán orientadas más al uso cotidiano que a la representatividad puntual, implicando una particular sensibilidad para intervenciones a pequeña escala, regulares, adaptables y de carácter simple e incluso humilde. Prueba de esto es la escasa iluminación de esta margen del Reno, sinónimo de una cultura de sostenibilidad en un país, que al contrario que Portugal (sin querer arriesgarme a decir España), no necesitaría escatimar.

